PROJECT MUSE®

Depravation, Luxury, Envy

Pearse Hutchinson

Sirena: poesia, arte y critica, 2010:1, p. 26 (Article)

Published by Johns Hopkins University Press

DOI: <https://doi.org/10.1353/sir.0.0203>

➔ *For additional information about this article*

<https://muse.jhu.edu/article/378135>

Depravation, Luxury, Envy

A man and a boy standing side by side
 gazing into a cake-shop window
 a posh Konditorei on a posh boulevard
 the man lacking the money for even a cheap drink
 who knows perhaps the boy could have bought the man
 a glass of rotgut brandy
 but a cake in that shop could cost the earth
 the boy looked underfed not even enough lentils
 let alone a posh cake.

Man and boy stood side by side for long minutes
 without a word, the boy never once looking
 at the man even out of the corner of his eye.
 The man wanted to say to the boy
 I get paid next week I could buy you a few cakes
 but he hadn't the courage so they went on standing there
 side by side not speaking not making common cause
 just eaten up with envy
 the posh cakes eating their hearts away.

Then the boy walked off. And the man,
 lacking the courage to break the window,
 made for the nearest non-boulevardier bar,
 where if the right member of the family was on
 he might get a little more credit.

Even when at last he got paid
 it wasn't to that shop the man went for cakes.
 That city was chock-full of cake-shops.

Penuria, lujo, envidia

Un hombre y un niño se paran uno al lado del otro
y miran fijamente la vidriera de una pastelería
un fino Konditorei en un fino boulevard
el hombre no tiene dinero ni para un trago barato
quién sabe, quizá el niño podría haberle comprado al hombre
una copa de algún piojoso brandy
pero un pastel en esa pastelería podría costar un ojo de la cara
el niño parece estar mal alimentado, ni siquiera suficientes lentejas
en su estómago, ni hablar de masas finas.

Hombre y niño permanecen de pie uno al lado del otro durante
largos minutos, sin decir palabra, el niño sin mirar ni una vez
al hombre, ni siquiera de reojo.
El hombre hubiera querido decirle al niño
la próxima semana me pagan y podría comprarte algunas masas
pero no tuvo el coraje y así permanecen de pie allí
uno al lado del otro sin hablar, sin tratar de hallar términos medios
aparte del de dejarse comer por la envidia
las elegantes masas comiéndoselos a ellos vivos.

Y entonces el niño parte. Y el hombre,
sin tener el coraje de romper la vidriera,
se va hacia el primer bar sin elegancia,
en el que, si está la persona apropiada,
le será dado crédito para un trago más.

Aún cuando al fin recibió su salario
no fue a esa pastelería a comprar masas.
Esa ciudad estaba abarrotada de pastelerías.